



Desarrollo evolutivo

3-4-5 años

CÓMO SON LOS NIÑOS Y NIÑAS DE 3, 4 Y 5 AÑOS

Aspectos psicoevolutivos a los 3 años

A los 3 años el niño y la niña evoluciona en todos los aspectos. Para llegar a conocer cómo es y cómo actúa, es necesario analizar cada uno de sus aspectos evolutivos.

Podríamos decir que a esta edad ha alcanzado:

Control psicomotriz. Gana destreza, naturalidad y coordinación. Su mayor satisfacción es moverse de un lado para otro y le gusta correr, ponerse de puntillas, subir y bajar escaleras, columpiarse, balancearse, pedalear en el triciclo, dar patadas a un balón, coger la pelota con ambas manos, etc. La motricidad fina va madurando y la gruesa, suavizándose.

Lenguaje. Habla con mayor riqueza. Va logrando articular correctamente las palabras, su vocabulario aumenta de forma espectacular y las frases se van haciendo más completas, aunque su capacidad de comprensión es mayor que la de expresión. Lo más llamativo son los monólogos y las continuas preguntas.

Autonomía. Es mucho más autónomo: come solo, colabora en el proceso de vestirse, aprende a ponerse algunas prendas sin ayuda, comienza incluso a abrocharse los botones, duerme sin compañía, controla esfínteres de día y comienza a hacerlo de noche.

Cognición. Se encuentra en la etapa preoperacional, caracterizada por egocentrismo (incapaz de

tener empatía), animismo (las cosas tienen vida y obran igual que él), yuxtaposición (mezcla sucesos sin considerar la causa y el efecto), centralización (se fija solo en un aspecto del objeto), realismo (todo lo que le sucede es real) e irreversibilidad (imposibilidad de ejecutar una acción).

Socialización. Las relaciones sociales son más abiertas: comparte experiencias, espera su turno, va tolerando la frustración, sigue las reglas de juego en grupos dirigidos, sabe saludar a la gente, da las «gracias», habla con personas mayores, obedece al adulto, colabora en tareas domésticas sencillas sin adoptar responsabilidades, etc.

Afectividad. Mientras desarrolla su independencia y autonomía, para crecer con seguridad tiene necesidades afectivas de comprensión, amor, respeto y confianza mutuos. Aprende de los adultos porque tiende a imitar sus conductas, comportamientos y expresiones, por eso es tan importante que estos sean un modelo de conducta emocional. Tiende a ser sincero, pero también puede descubrir las consecuencias de la mentira para obtener aquello que desea.

Desde el aula debemos ser conscientes de esta realidad a estas edades para, poco a poco, favorecer que el niño o la niña no se escude en la mentira.





Aspectos psicoevolutivos a los 4 años

A los 4 años uno de los aspectos más importantes del niño y la niña, si se compara con los de un año menos, es su avance en el desarrollo tanto físico como intelectual. Su personalidad se ha vuelto más compleja, compartiendo características propias de los tres y de los cinco años. Habrá avances y retrocesos, que tendremos que respetar para ayudarlos en el desarrollo armónico de todas sus facultades, y de los cuales destacamos:

Control psicomotriz. Su actividad física aumenta, lo que le hace progresar en agilidad y reflejos: se mantiene sobre un pie, sin ayuda, durante unos segundos; salta hacia delante y hacia atrás; salta sobre una cuerda a poca distancia del suelo; bota y recoge la pelota; baja escaleras alternativamente... Comienza a mostrar más precisión en sus trabajos y a desarrollar su habilidad manual. Es capaz de utilizar las tijeras con mayor precisión, colorear sin salirse de los contornos definidos o dibujar figuras simples que es posible reconocer.

Lenguaje. Suele ser muy imaginativo y expresivo. Habla mucho, aunque la mayoría de las veces habla por hablar, sin fijarse demasiado en lo que dice e intentando con ello llamar la atención de las personas que están a su alrededor. Le gusta hacer preguntas, cantar canciones, recitar poemas y relatar cuentos sencillos. Suele cometer bastantes errores gramaticales en sus expresiones verbales, en las que ya incluye oraciones compuestas y bastante complejas.

Autonomía. Va mejorando, pero, dado que está en una etapa favorable a los aprendizajes, debe insistirse constantemente en aquellas rutinas consideradas como necesarias y significativas: comer y vestirse solo, aunque haya que ayudarle a

abrocharse algunas prendas; enseñarle a apreciar su aspecto personal; controlar esfínteres de día y de noche y limpiarse sin ayuda...

Cognición. El pensamiento, además de sincrético, es intuitivo y concreto. Empiezan a aparecer en él las primeras abstracciones rutinarias. Es muy imaginativo. Su espontaneidad y originalidad le hacen confundir a veces realidad con fantasía. Su percepción es global, ya que en cualquier actividad que realiza pone en juego mecanismos afectivos, cognitivos, somáticos, psicomotores, de creatividad, etc.

Socialización. Suele disfrutar con la compañía de otros niños y niñas, pero a veces aún no controla sus impulsos y puede haber conflictos. Las relaciones sociales son más abiertas: comparte experiencias, espera su turno, va tolerando la frustración, sigue las reglas de juego en grupos dirigidos. Interactúa con sus compañeros y compañeras en los juegos de rol, interpretando e imitando su entorno más próximo. A veces les cuesta un poquito ceder ante las opiniones o propuestas de otros iguales, originando así disputas que poco a poco van aprendiendo a resolver a través del diálogo.

Afectividad. Es una etapa de bastante inestabilidad emocional, en la que las relaciones afectivas se diferencian y matizan. Suele buscar la independencia afectiva de sus seres más cercanos e interactúa más con los de su misma edad, pues la inseguridad y dependencia de su entorno de vinculación afectiva disminuye. Se suele identificar espontáneamente con el progenitor del mismo sexo, o bien encuentra en su entorno a un sustituto del mismo.

Aspectos psicoevolutivos a los 5 años

A los 5 años comienza lo que se llama «segunda infancia». Los conocimientos adquiridos hasta ahora se consolidan y solidifican. Observa con interés el mundo que lo rodea y se interesa por la utilidad de las cosas, su origen y los procesos biológicos. Su sentido de la existencia ha evolucionado, por eso nos parece menos creativo: está descubriendo las diferencias entre realidad y fantasía y quiere ser reconocido por el adulto. En esta edad destaca en su desarrollo:

Control psicomotriz. La construcción interna del esquema corporal está casi finalizada. Ha desarrollado la conciencia de su propio cuerpo y, a través del movimiento y el desplazamiento, diferencia de modo más preciso sus funciones motrices. Comienza a proyectar las nociones derecha-izquierda respecto a objetos y personas de su entorno.

La coordinación fina ha mejorado realizando algunas actividades manipulativas y trabajos manuales con cierta soltura.

Lenguaje. Perfecciona el habla: su articulación es correcta y el vocabulario, muy amplio y variado, casi no muestra errores gramaticales. Comienza a comprender algunas reglas que rigen el intercambio lingüístico, continúa siendo curioso e inquieto y formula preguntas con más sentido. Pregunta porque tiene verdaderos deseos de aprender. Su discurso narrativo continúa mejorando, produciendo frases mejor estructuradas y ajustando sus respuestas a lo que se le pregunta.

Autonomía. Para su edad, la autonomía es casi completa en las actividades cotidianas. Es independiente y ya no busca que el adulto esté permanentemente a su lado. Se lava los dientes,



se sienta correctamente a la mesa, y usa los cubiertos, come en un tiempo prudencial.

Cognición. Ha superado la etapa «preconceptual» para entrar en la del «pensamiento intuitivo», en la que la inteligencia está sometida a la primacía de la percepción. Su pensamiento es mucho más lógico, por lo que hace seriaciones de varios elementos y clasificaciones de objetos atendiendo a tres criterios: forma, tamaño y color. Su curiosidad y deseo de aprender son fuentes de motivación para la construcción del conocimiento, que vincula a los impulsos de exploración e investigación.

Socialización. Se halla en la etapa del juego socializado, compartiendo sus pertenencias. Disfruta con los juegos de competición, acepta sus

reglas y espera turno. Valora la amistad y se deja influenciar por las opiniones y las actitudes de los amigos y amigas. Se aleja del egocentrismo y muestra empatía, de forma que llega a acuerdos que facilitan la convivencia. Busca reconocimiento más allá del grupo familiar. Quiere hacer valer sus derechos.

Afectividad. A esta edad, suele ser más independiente y seguro de sí mismo. Decidido y reservado, servicial, afectuoso, comprensivo y conversador. Sus estados de ánimo son pasajeros y se repone rápidamente si estos son malos. Es responsable y le agrada cooperar. Perseverante, le satisface terminar lo que ha comenzado. Es capaz de ceder su lugar. Tiene noción de las reglas de lo que puede y no puede hacer.

